

Claudio MARSILIO, *Dove il denaro fa denaro. Gli operatori finanziari genovesi nelle fiere di cambio del XVII secolo*, Novi Ligure, Città del silenzio edizioni, 2008, pp. 243. ISBN., 88-902359-7-7.

David Alonso García
Universidad Complutense
davalonso@ghis.ucm.es

El estudio de los mercados financieros constituye uno de los temas más fascinantes de la historia económica. Saber cómo era el movimiento de capitales durante la *First Global Age*, por sus dimensiones y también por su efectividad frente a los límites de distancia o seguridad, se ha convertido en un verdadero desafío para los historiadores. Nada tiene de extraño que los estudiosos sigan aportando nuevas publicaciones sobre un campo clave para comprender el devenir de los siglos modernos, fuera en materia económica o en campos afines como la política (“¡dinero es poder!”) o lo social (“¡poderoso caballero!”). Sabido es que el nacimiento de mecanismos derivados de una economía más monetizada, con el consiguiente impulso en el desarrollo del capitalismo, bebió de un proceso de integración de mercados que llevó a una mengua en los costes de transacción. En ello tuvo un papel muy especial la consolidación de una red de ferias de cambio establecidas por toda Europa, perfectamente coordinadas, que permitieron la expansión de los mecanismos de crédito, algo básico para la financiación de las monarquías o de agentes privados.

Todo ello es bien conocido. Los estudiosos de las últimas décadas, en cambio, están demostrando que tras esta “institucionalización” se escondía un elevado número de relaciones sociales que dieron lugar a redes familiares, grupales y de comunidad. La circulación de capital no hubiese funcionado sin este elemento. En el caso de la Monarquía Hispánica, estos operadores financieros tuvieron mayoritariamente un origen ligur. Se trata del célebre *siglo de los genoveses*, si pensamos en la etiqueta acuñada a mediados del siglo XX, hoy renovada con una línea de historiadores interesados en desentrañar el pasado de unos grupos que resultaron básicos para el éxito –o fracaso– de los Austrias. El estudio de C. Marsilio incide en esta línea enlazando un análisis de corte sociológico con aquella historia económica más interesada en los mercados. De este modo, tras un primer capítulo de corte metodológico e historiográfico, el libro se adentra en una primera parte dedicada a las ferias de cambio desde la Edad Media hasta

un siglo XVII en el que el autor es especialista. Estas páginas recogen lo mejor de la experiencia historiográfica acumulada durante décadas en torno a este tema, destacando su actualizada bibliografía y la utilización de una novedosa documentación. Es precisamente en esta parte donde el autor nos adentra por los vericuetos de las célebres ferias de Champagne, Lyon, Besançon, Piacenza, etc... sin olvidar las ferias castellanas, donde destacaba con voz propia Medina del Campo.

El interés de Marsilio no sólo radica en el desarrollo institucional de las ferias. La segunda parte del libro está centrada en los operadores financieros. Sabida es la actualidad historiográfica de tal enfoque, máxime cuando el análisis de *merchant networks* es hoy un campo perfectamente abonado. El autor, en este sentido, nos deja tres capítulos llamados a convertirse en referencia inexcusable en relación a Paolo Gerolamo Pallavicini, Giovanni Antonio Sauli y diferentes integrantes de la familia Spínola. Quizás ésta sea la parte más novedosa de su libro, dejando un poso que permitirá abordar el análisis de dichas familias desde bases más sólidas. Cuestiones tan trascendentes como la evolución institucional y social de la Real Hacienda, el significado del Factor General durante el siglo XVII, las negociaciones de empréstitos o las relaciones en el seno de los clanes ligures tendrán en la obra de Marsilio un buen referente.

Nos encontramos, en suma, ante un libro útil, un avance en cuanto a la investigación de los mercados financieros en la Edad Moderna. Esto no implica que no existan algunos puntos discutibles en el trabajo, en especial desde un punto de vista metodológico. Quien se acerque a estas páginas no dejará de tener la sensación que el autor va saltando entre documentos, sin saber con exactitud cuál es la idea de fondo que se está desarrollando o que se desea explicar. Es en cualquier caso mérito de Marsilio descubrir nuevas fuentes así como provocar en el lector –por lo menos en éste que suscribe– un deseo por saber más a partir del magnífico trabajo de archivo que se ha realizado.